



RÍO DE JANEIRO

FASCINANTE Y MÁGICA, PERO TAMBIÉN MODERNA Y SIEMPRE CLÁSICA

”

S

por Ricardo Angoso

Seguramente es una de las ciudades más fascinantes de toda América Latina. Dotada de numerosos recursos y facetas, desde unas acogedoras playas hasta una vibrante vida urbana, pasando por su noche alegre sin fin y sus agotadores días repletos de actividad cultural, la ciudad de Río de Janeiro ofrece muchas posibilidades para un viajero exigente y es uno de los lugares, sin duda, imprescindibles a la hora de conocer este casi continente llamado Brasil. Segunda ciudad del país, con algo más de seis millones de almas, fue fundada en 1565 por sus conquistadores portugueses.

Río de Janeiro, además, cuenta con una buena nómina de museos, iglesias interesantes, rincones coquetos, plazas encantadoras y buenos servicios para todos los precios, bolsillos y gustos. Como fruto de las diferentes migraciones que tuvo a lo largo de su historia, la oferta gastronómica es muy variada,

amplia y refinada, recomendándote especialmente los restaurantes portugueses y brasileños, donde podrás degustar los famosos “rodizios”, una selección de las mejores carnes de todos los animales que se ofrecen tipo barra libre a un precio razonable. También ya hay vinos brasileños, algunos de excelente calidad, que te los recomendamos ya que es muy difícil encontrarlos fuera del país y que encontrarás a precios muy asequibles.

A continuación te ofrecemos una selección de aquellos lugares que hemos visitado y que creemos que no deben faltar en una visita a Río; seguramente faltarán algunos sitios representativos, parques y bellos rincones, pero conocer en profundidad esta ciudad seguramente te llevaría algunas semanas. Hemos elegido los más representativos, aun a sabiendas de que nos quedarán muchos puntos de interés en el tintero, y que los seleccionados quizá sean discutibles.



Playas de Copacabana

El centro histórico. Repleto de bellas iglesias barrocas, parques y pequeñas plazas, te recomendamos visitar el centro histórico de la ciudad de Río de Janeiro saliendo desde el monasterio de San Bento y visitando después la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, sin dejar de ver lugares emblemáticos como la Casa Francia-Brasil, el Centro Cultural del Banco de Brasil y el Centro Cultural de Correos, edificios civiles de corte neoclásico pero modernos. Tampoco puedes dejar de ver en este barrio el Palacio Imperial, que alojó a los emperadores brasileños en el periodo imperial, el Palacio de Tiradentes, edificio de corte neoclásico que se puede visitar y que hoy aloja al legislativo de Río de Janeiro, la Iglesia de San Francisco de Paula y la famosa calle Uruguaiana, una de las calles más vibrantes, comerciales, populares y concurridas de la ciudad. Con más tiempo otras sugerencias para visitar son la Biblioteca Nacional y el Real Gabinete Portugués de Lectura.

Las playas de Copacabana e Ipanema. Ambas playas se encuentran comunicadas a través de una gran ruta peatonal o para bicicletas que merece la pena arrancar desde el barrio de Leblon y desde donde atravesar ambas playas sin dejar de visitar el Fuerte de Copacabana, que es una base militar que se puede conocer y disfrutar de las buenas vistas que tiene sobre la playa de Copacabana y también de sus imponentes edificios. Te recomendamos también esta zona para disfrutar la noche en algunos de sus “chiringuitos” de playa o en alguna de sus famosas terrazas para cenar. Una noche sin estar en Copacabana es como no estar en Río.

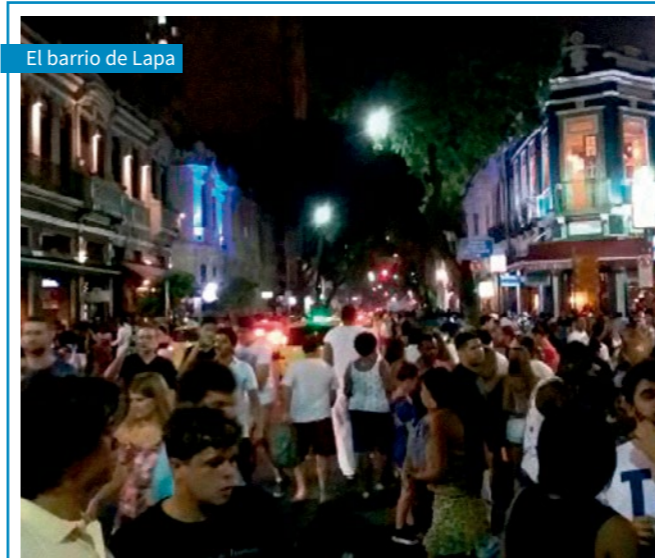
El barrio de Lapa. Es una de las mejores áreas de esparcimiento para salir por la noche. Tienes restaurantes, bares y discotecas para todos los precios y gustos. Es una buena zona que arranca en la calle de Lapa y desde allí te puedes sumergir en la noche carioca. No te olvides de visitar alguno de los lugares

que tienen actuaciones de música brasileña en directo y tomarte un caipirinha con calma. ¡Estás en Brasil!

El Acueducto Carioca. Es uno de los emblemas más conocidos de la ciudad. Fue construido en el siglo XVIII, aunque a lo largo de la historia sufrió algunas pequeñas modificaciones, y en sus alrededores se encuentran numerosos bares, puestos de venta callejeros y el comienzo de un tour que te llevará por los mejores lugares nocturnos situados en el ya reseñado barrio de Lapa. Desde este lugar, situado en una suerte de gran explanada o plaza, podrás dirigirte hacia el barrio de Santa Teresa, considerado el epicentro de la cultura y el arte en la ciudad de Río. Estás en la frontera entra Lapa y Santa Teresa, a tiro piedra de lo mejor de la ciudad, sin duda.

Museo Histórico Nacional. Es uno de los museos más interesantes de Río, quizá ahora hasta el más rico y didáctico tras la desaparición en un pavoroso incendio del impresionante Museo Nacional el pasado mes de agosto. Fue reinaugurado durante el mandato de Lula, aunque su origen data del año 1922, y guarda en su interior una buena colección de objetos, curiosidades, piezas arqueológicas, carteles, muebles y todo tipo de documentos y artículos que dan a conocer la historia de Brasil desde sus orígenes hasta hoy. Es un edificio moderno, antiguo fuerte militar para la defensa de la ciudad de Río, accesible y muy cercano al centro histórico de la ciudad.

El Palacio Imperial. Es un edificio colonial de estilo barroco construido en el siglo XVIII y ubicado en la plaza XV de Noviembre, lugar donde han ocurrido algunos de los acontecimientos



El barrio de Lapa



El Palacio Imperial

El Palacio de Tiradentes



más importantes no ya de la historia de la ciudad sino de Brasil y donde en el pasado se celebraban las paradas militares más importantes en honor de los gobernantes brasileños.

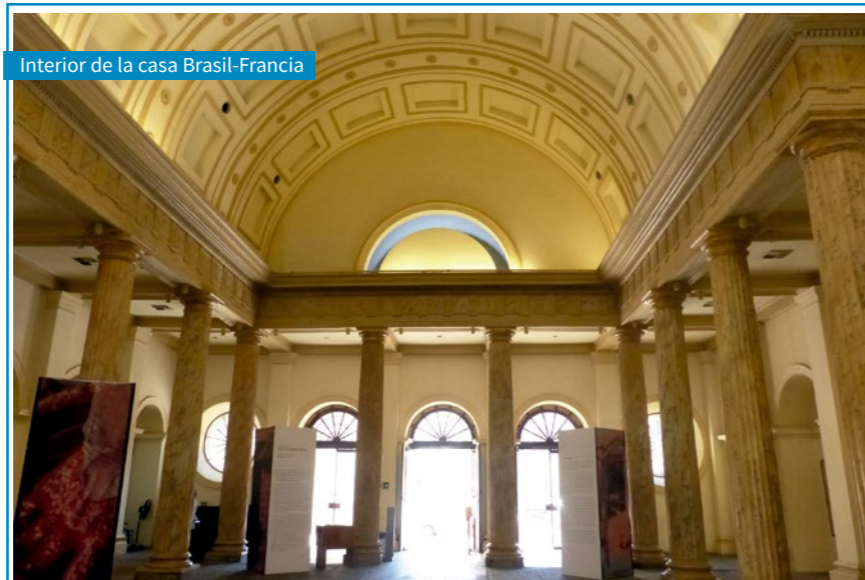
El recinto palaciego fue utilizado durante la colonia y tras la llegada de los monarcas portugueses a Brasil, en 1808, se convirtió primero en residencial real para más tarde pasar a ser la residencia imperial tras la conversión de Brasil en Imperio. Fue abandonado en 1889, tras la promulgación de la república y la salida del monarca de entonces, y hasta la década de los ochenta del siglo pasado no se inició una verdadera restauración y rehabilitación del edificio, que es tal como lo podemos visitar ahora. Llama la atención lo pequeño y la modestia del recinto si lo comparamos con los palacios reales europeos.

El Palacio de Tiradentes. Ya lo hemos citado anteriormente al hablar del casco histórico. Se construyó en honor del militar y dentista Joaquim José da Silva Xavier, conocido como Tiradentes o Sacamuelas en español, el primer prócer de la independencia de Brasil frente a los portugueses que fue ajusticiado por los colonizadores. En el interior del palacio, que fue parlamento de Brasil, juraban los presidentes brasileños hasta 1960 en que la capital del país fue trasladada de Río de Janeiro a Brasilia. En este lugar está la mesa donde los futuros mandatarios juraban ante la Constitución de la República cumplir con sus obligaciones y deberes.

8. Teatro Municipal. Es, en mi modesta opinión, uno de los más bellos edificios del centro de Río de Janeiro. Fue construido entre 1905 y 1909 y, junto con el Teatro Municipal de Sao

Paulo cuenta con un aire ecléctico que mezcla elementos arquitectónicos de varios estilos, predominando el neoclásico, y está inspirado en la Opera de París Charles Garnier. Posee un aforo de 2.357 localidades y desde su fundación ha recibido a importantes artistas nacionales e internacionales así como las principales puestas en escena del país. El lugar se encuentra muy cerca del barrio conocido como Cinelandia y de la parada de metro del mismo nombre, todo ello en la zona conocida como la plaza Floriano Peixoto, en honor al presidente brasileño del mismo nombre.

Museo de la República (Palacio de Catete). Es un edificio regio, imponente y al mismo tiempo modesto y adusto si tenemos en cuenta que fue la sede del poder ejecutivo de Brasil desde 1897 hasta 1960, año en que se trasladó la capital del país a Brasilia. Como curiosidad, hay que reseñar que en su interior encontramos algunos de los enseres y el dormitorio del



Interior de la casa Brasil-Francia

presidente brasileño Getúlio Vargas. Vargas fue presidente de Brasil en varias ocasiones y su legado político, así como su ideología, siguen siendo motivo de controversia aun hoy en día. Se suicidó en 1954 en extrañas circunstancias siendo todavía presidente, dejando un testamento en que el que escribiría que "serenamente doy el primer paso al camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la historia." El pijama que llevaba tan aciago día y la pistola con la que se suicidó están en una vitrina de dicho Museo de la República o Palacio de Catete, como es más conocido popularmente.

El Pan de Azúcar. Nadie puede irse de Río de Janeiro sin conocer este lugar emblemático y bello de la ciudad. Es una suerte de gran picacho o morro al que se puede subir en un teleférico que abrió sus puertas en 1912 y en el que entran hasta 65 pasajeros. Eso sí, aunque las vistas son increíbles hay que armarse de cierta paciencia y siempre hay largas colas para acceder al mismo. Conviene madrugar para degustar la vista y es mejor visitarlo en días de diario que el fin de semana.

Casa Brasil-Francia. Es un lugar pequeño pero fascinante y mágico de la ciudad. Fue la antigua oficina de aduanas hasta que en 1990 fue habilitado como el gran centro cultural francés de Brasil. Construido en un recio y también regio estilo neoclásico, este lugar suele presentar exposiciones o actos culturales organizados por instituciones francesas. Se encuentra también en el centro histórico del municipio carioca y muy cerca de casi todos los edificios y palacios reseñados anteriormente.

Playas de Flamengo



Centro Cultural Municipal. Este lugar también es conocido como el Parque de las Ruinas y es, a su vez, un parque público y un centro cultural. Se encuentra en el emblemático y bohemio barrio de Santa Teresa y sobre las ruinas de la que fuera casa de la conocida mecenas Laurinda Santos Lobo. Sorprenden sus vistas sobre la bahía de Guanabara, el centro de la ciudad, el cerro del Pan de Azúcar, la catedral de Río de Janeiro y los Arcos de Lapa, ya que el lugar se encuentra en la parte más alta del ya citado barrio de Santa Teresa.

Palacio Guanabara. Es un palacio pequeño construido en el siglo XIX con fines privados pero que después pasó a manos públicas. Durante algún tiempo, en el período conocido como el Estado Novo, fue la residencia del presidente Vargas. Actualmente es la

sede de la gobernación de la ciudad y en su interior incluso se encuentra el despacho del gobernador. Desde hace más de 120 años la familia imperial brasileña pleitea por su recuperación alegando que fue comprado por la misma en 1860, habiendo residido en el mismo la princesa Isabel y su esposo, y considerando que fue expropiado ilegalmente por el Estado.

Avenida Presidente Vargas. Es una de las grandes arterias y avenidas de la ciudad. Es el símbolo de la moderna Brasil y fue inaugurada en 1944 por el mítico presidente Vargas, aunque por desgracia para su construcción se destruyeron algunos edificios e iglesias históricas del centro histórico de Río. Se puede decir que es el centro financiero de esta gran urbe y quizá, junto con algunos

lugares de Copacabana, en esta zona se encuentran los edificios más altos de la ciudad.

Playas de Botafogo y Flamengo. Son dos playas menos espectaculares pero más tranquilas y accesibles desde el centro que las de Ipanema y Copacabana. Si tu hotel está situado en el centro y no en esos dos lugares, te recomendamos estas playas más cercanas y sin necesidad de soportar los atascos cariocas rumbo a Copacabana. Para tus desplazamientos siempre te recomendamos el metro, un transporte económico, rápido y seguro. Estas dos playas también tienen un buen ambiente nocturno -sin llegar al encanto de Copacabana, eso está claro- y una buena nómina de bares y restaurantes para disfrutar de un día agradable.

El Cristo Redentor. Posee uno de los grandes miradores de la ciudad de Río de Janeiro y sorprende por sus impresionantes vistas de la ciudad. Según leemos en una reseña local, "el Cristo Redentor o Cristo del Corcovado es una enorme estatua de Jesús de Nazaret con los brazos abiertos mostrando a la ciudad de Río de Janeiro. La estatua tiene una altura de 30,1 metros más un pedestal de 8 metros". Está situado a 710 metros sobre el nivel del mar en la cima del Cerro de Corcovado y puede ser visto desde casi todos los lugares de Río de Janeiro. Este monumento fue inaugurado el 12 de octubre de 1931, después de aproximadamente cinco años de obras.

Cristo Redentor

